

15 céntimos el número



Año II.

Barcelona 23 Septiembre de 1893

Núm. 69



SAN FRANCISCO DE ASÍS.—IMAGEN ESCULTÓRICA DE AGUSTÍN POTELLAS



## SUMARIO

**Texto.**—Crónica, por B.—¡Fuego! por TEODORO BARÓ.—MI ÁLBUM: Seis poesías, por SALVADOR RUEDA.—El Crisántemo, por D. BOIS.—**VIAJE Á LAS BALEARES:** Mallorca (continuación), por M. GASTÓN VUILLIER, traducido del francés por C. V. DE V.—Nuestros grabados.—Mesa revuelta.—Recreos instructivos, por JULIÁN.

**Grabados.**—San Francisco de Asís, imagen escultórica de AGUSTÍN POTELLAS.—**VIAJE Á LAS BALEARES:** Campesinos.—En el campo santo de Pollensa.—Castillo dels Reys.—Cascada de la *cala de Molins*.



### Crónica

EL emperador Guillermo II de Alemania eligió para su entrada en Metz, por la puerta llamada de Francia, el día aniversario de la toma de Sedán. Este acto ha desagradado mucho, como es de suponer, á los franceses, quienes esperaban del nieto del victorioso emperador Guillermo I una conducta más generosa y mayor atención á sus desgracias. Nuevo motivo de disgusto para la vecina nación ha sido la circunstancia de que el joven monarca alemán entrase en aquella plaza llevando á su lado al príncipe de Nápoles, hijo del rey Humberto, además del Rey de Sajonia. Sin hacerse cargo de que la política no tiene entrañas, y que en la internacional son repetidos los cambios parecidos al que ha hecho Italia respecto de Francia, truenan los franceses contra sus antiguos aliados, contra aquellos á quienes ayudaron para llevar á cabo los despojos realizados en la península italiana. La ambición desapoderada movió entonces á gran parte de Italia y á su frente al Rey del Piamonte, y para satisfacerla acogieron gustosos la ayuda de los franceses. Hoy las cosas han variado. Italia quiere sostener sus conquistas, quiere conservar en su mano los territorios de que se apoderaron los piamonteses, lombardos, etc., y para ello acude á la triple alianza, forma parte de ella y se hace por lo mismo contraria de Francia. Únase á esto la enemiga que, á pesar de todo, ha existido siempre entre los dos países, y se comprenderá la tirantez que ahora se nota entre ellos y que ha acabado de acentuar la ida á Metz del príncipe de Nápoles. Todos los actos que en aquel punto se llevaron á cabo fueron magníficos, puesto que el emperador Guillermo les imprimió la mayor grandiosidad, produciendo sobre todo impresión de majestad y solemnidad la celebración de los oficios religiosos, frente á Metz, vistiendo el Emperador el uniforme rojo de húsar y hallándose formado en abanico el numeroso contingente de tropas alemanas que han tomado parte en las maniobras.

Un labrador octogenario, que era el alcalde más anciano del departamento, dirigió al Emperador las siguientes palabras, que acogió Guillermo II con agrado, tendiéndole la mano con la mayor afabilidad:

«Señor, como decano del departamento, tengo la dicha de que me corresponda el honor de deseáros la bienvenida á nuestra cara Lorena. Soy doblemente dichoso de saludar en Vuestra Majestad, no sólo á nuestro amable

Emperador, que se digna honrarnos con su visita, sino también, si me es lícito expresarme así, á nuestro conciudadano, pues la población de la Lorena ha recibido con profundos sentimientos de gratitud la honra que Su Majestad le ha dispensado adquiriendo la encantadora propiedad de Urville. En ello ha visto una nueva prueba de la benevolencia de nuestro venerado Emperador. Creo ser intérprete de los deseos de nuestra pacífica población, expresando la esperanza de que Vuestra Majestad adquirirá, durante los pocos días que se dignará pasar entre nosotros, la certeza de nuestros fieles y adictos sentimientos. Dignese Dios conceder larga vida á nuestro augusto Emperador, á fin de permitirnos saludarle con frecuencia en nuestra cara Lorena.»

\*\*\*

Consuélanse los franceses de la visita á Metz por el emperador de Alemania, con la próxima visita de la escuadra rusa á Tolón. Algo ha tardado Rusia en devolver la que hizo á Cronstadt la escuadra francesa, mas pueden exclamar nuestros vecinos que nunca es tarde cuando llega. Dicho se está que no se desaprovecha la ocasión de dar al citado acto la mayor importancia, á fin de hacer ver que entre Rusia y Francia reina la amistad más estrecha y que ambas naciones irán unidas el día en que estalle la tan temida guerra. El tiempo lo dirá y nos dirá también si en los últimos momentos se han ido ó no al traste todas las combinaciones diplomáticas. Entretanto los marinos rusos serán obsequiadísimos y llevados á París para que gocen de los esplendores de la capital, siendo el mismo M. Carnot quien les acompañe. De la salud de M. Carnot han vuelto á circular rumores alarmantes, asegurándose en París que había fallecido por consecuencia de una dolorosa operación quirúrgica. Estos rumores fueron pronto desmentidos, mas respecto del caso es asunto de preguntar, si en algo cabe aplicarle el adagio, cuando el río suena agua lleva.

\*\*\*

Las huelgas de los mineros ingleses tomaron, por desdicha, carácter sangriento. Cometieron los huelguistas varios excesos, lanzáronse á vías de hecho contra personas y propiedades, y por consecuencia la fuerza hubo de repeler sus agresiones. Fué la policía la que contuvo á los mineros en algún punto, mientras que en Featherstone, cerca de Bradford, la tropa hubo de hacer fuego contra los huelguistas amotinados, de los que ocho resultaron heridos, falleciendo dos muy en breve. Los mineros destruyeron las oficinas de las explotaciones carboníferas en Whitlee y Abirfall, y ocurrieron reyertas en Chesterfield, Nottingham y otras poblaciones, originando cargas de la policía y las consecuentes desgracias. Ante lo alarmante de la situación en York, salieron para allá, desde Londres, mil agentes de policía. Nuevo capítulo para añadir á la ya numerosa serie de los males que traen consigo las huelgas, sin que produzcan en realidad ventaja alguna que las clases trabajadoras no pudieran lograr por medios pacíficos.

\*\*\*

Las elecciones para la Cámara de Diputados en Francia han producido en definitiva el resultado de aumentar considerablemente el número de diputados socialistas. A veintinueve ó treinta alcanzan los que sostendrán estas ideas en la futura Cámara, y que de seguro darán que hacer no poco al Gobierno y á los demás diputados. Mu-



chas rarezas han salido de estas elecciones, no siendo la menor de ellas la de haber sido elegido diputado por el distrito de Saint-Claude un tal M. Vuillod, llamado el *Hombre-Cañón*, porque en la sala de *Folies-Bergères* aguantaba el disparo de un cañón sosteniéndolo en el hombro ó sobre la espalda, y cogía con la mano una bala en el momento de salir del cañón. M. Vuillod es actualmente dueño de un café en la pequeña población que da nombre al distrito por el que ha sido elegido.

\* \* \*

La historia política moderna de los Estados Sud-Americanos se ha enriquecido con la sublevación ocurrida en Río Janeiro y que se presentó con carácter más que medianamente imponente. ¡Bonitos cuadros ofrecen las Repúblicas Argentinas y del Brasil! Inició el movimiento brasileño el almirante Custodio Mells, quien se sublevó con los buques de guerra *Aquidaban*, *República*, *Trajan* y cuatro torpederos. Temióse que los sublevados bombardeasen la ciudad, pero al objeto de impedirlo decidieron entablar gestiones los almirantes extranjeros por iniciativa del almirante francés. El *New York Herald* dijo que la sublevación de la escuadra era debida al veto opuesto por el general Peixoto á la ley en que se prohibía que el vicepresidente de la República pudiese ser nombrado presidente. Añadía el propio periódico que habían quedado interrumpidas las comunicaciones telegráficas con el Brasil, y que se había sostenido un importante combate en la costa del Sur entre los revolucionarios y las tropas que manda el general Portugal. Estas son las bienandanzas que le han traído al antes próspero y floreciente país del Brasil los que arrojaron del trono al anciano emperador don Pedro. Al ambicioso Deodoro Fonseca ha sustituido el mariscal Peixoto, que gana en lo ambicioso y tiránico á su antecesor.

\* \* \*

Luchamos aquí con las dificultades ocasionadas por las reformas y por el nuevo presupuesto, y salimos á motín por día, aquellos en que no se registran dos ó tres. Creíase que el día 1.º de Septiembre habría en Madrid cierre general de tiendas por causa de las cuotas de contribución, mas esto no sucedió, y, conforme indicamos en otra ocasión, es difícil que se lleve á cabo. Necesitábase para ello una unanimidad con la que no puede contarse en general y menos entre gentes que tienen el negocio por fin primero de la vida. Manifestaciones y asonadas ha habido por la supresión de juzgados, y en algunas poblaciones tristes excesos por haberse presentado los agentes recaudadores de cédulas personales para cobrar este impuesto.

B.

## ¡Fuego!

**M**e había acostado y comenzaba á conciliar el sueño cuando me pareció oír la voz de un hombre en el recibimiento.

—¿Quién anda por ahí? grité alarmado.

—Señorito, dijo la doncella, no se asuste usted. El lampista y el portero han subido porque hay fuego y no saben dónde.

—¡Caracoles! ¡Fuego en casa y no te alarmes! ¿Para

cuándo queda el susto? Carlota, dije á mi mujer, eso no será nada.

—Juan, me contestó, ya estoy vistiéndome por si fuese mucho.

El portero y el lampista andaban en la cocina y notamos que, al nivel del suelo, parte de la pared parecía serlo de horno. Me enteré de que de la portería salía humo y bajé á ella, comprendiendo en el acto que ardía el cabo de una biga que correspondía á la chimenea de la tienda del sastre, y como la cosa me pareció necesitada del auxilio de los bomberos, dispuse se avisara en el acto á la delegación del distrito. Sonaron las campanadas de alarma, funcionó el teléfono y también la chillona voz de la hija del portero, chiquilla de siete años, que al ver envuelto en humo á su padre, comenzó á vociferar:

—¡Papá se quema! ¡Papá se quema!

—¡Echen ustedes de ahí á esa niña! grité.

¡Dios de misericordia, la que se armó! Se abrieron puertas, asomaron cabezas inclinadas hacia abajo desde la barandilla de la escalera, iluminadas por bujías y fósforos encendidos precipitadamente.

—¿Qué ocurre?

—¿Dónde está el fuego?

—¡Virgen santa!

La mujer del sastre abrió la puerta de su casa, que daba al zaguán, y comenzó á decir con vocecita melosa:

—Nosotros no tenemos la culpa. No sabemos cómo ha podido ser.

—¿Hay fuego? preguntó á gritos don José, comandante de lanceros que vivía en el tercero.

—Hay humo.

—Pues si hay humo, hay fuego.

La voz ¡fuego! unas veces de barítono de reserva y otras de tiple constipada, bajó de las guardillas al primero y subió del primero á las guardillas, para volver á bajar y á subir. Una vieja con las faldas mal sujetas á la cintura y cubierto el cuerpo con un pañuelo que debió comprar en sus mocedades, descendió la escalera pesadamente, apoyándose en el pasamanos y sosteniendo con el brazo libre una perrita chiquita y feíta y asquerosita por lo rolliza, que con sus gruñidos formaba dúo con la dueña, que gemía:

—¡Ay, pobre de mí! ¡Ay, pobre de mí!

—No se alarme usted, señora, que no hay motivo.

—Eso lo dice usted, que tiene cerca la puerta; pero nosotras, que estamos en el cuarto, nos achicharramos sin remedio. ¡Agustina! ¡Agustinaaa!... ¡Ay, pobre de mí!

—¡Mamá!

—Baja pronto con los pequeñitos, que Linda está nerviosa. ¡Ay, pobre de mí!

—¿Qué pequeñuelos son esos, doña Josefa?

—Los cachorros de mi Lindita.

—¡Para cachorros estamos! tronó el comandante, que bajaba seguido del asistente con un cubo lleno de agua. Échese á un lado y franquee el paso.

Cogió el cubo, y en ademán de arrojar su contenido, gritó con voz de mando:

—¿Dónde está el fuego?

—¡Cuidado, que va á mojarme! chilló la vieja.

—¿Qué más quisiera usted que tomar un baño gratis?

Y como el bravo militar no podía hablar sin gesticular, derramó parte del contenido del cubo mojando á la vieja, que le increpó, y él contestó, y ella replicó; y hubo dúplica y tríplica, y puso término al pleito don José tirando lleno de coraje el cubo y ordenando luego al



asistente que lo recogiese. El agua comenzó á descender á manera de cascada y todos se hicieron á un lado para evitar el pediluvio.

—¡Aquí no hay disciplina ni nada! Arréglense como puedan.

—Nosotros no tenemos la culpa, seguía diciendo la mujer del sastre. No sabemos cómo ha podido ser.

La aparición de don Anselmo fué saludada con esta pregunta:

—Pero, don Anselmo, ¿qué hace usted?

—¿Pues qué quieren ustedes que haga? ¿Que me deje achicharrar?

Y siguió bajando pausada y pesadamente la escalera, apoyado un brazo en el pasamanos y otro en el hombro de su mujer, que cuidaba no se le cayese al marido un pañuelo que para abrigarle le había puesto sobre los hombros, cruzando las puntas el pecho y anudados los cabos á la espalda; al cual matrimonio seguía la sobrina, de muy buen palmito, la que se afanaba por mantener levantado el pañuelo para impedir que le entrase aire por el cogote á su tío, quien llevaba gorro de dormir blanco y de algodón, coronado por diminuta borlita de hilachas. En la precipitación se había puesto al revés los anteojos, y como la parte convexa del arco de latón que sujetaba los dos cristales era la que cabalgaba sobre las narices, sobre éstas se había deslizado deteniéndose en la punta, y de ella no pasaba, contenido por las gafas que se apoyaban en las orejas. Al buen señor le tenía postrado el reuma hacía tres meses, y en los momentos en que más apretaba la dolencia buscaba distracción en una tragedia que llevaba muy adelantada, cuyos personajes parecían perros rabiosos, cosa muy natural siendo hijos de padre á quien los dolores del reuma tenían frenético. Sucedió que la vieja se detuvo esperando á Agustina, y frente á frente se halló de don Anselmo á tiempo que con los cachorros llegaba la hija; y como al ver á sus pequeñuelos diese la perra muestras de agitación y ladrase, el reumático, que á todos los de la casta perruna les tenía antipatía nacida del miedo á la hidrofobia, se echó atrás bruscamente gritando:

—¡Vengan los laceros y llévense ese animalucho y denle la bola!

—Debe usted tener las entrañas muy negras, contestó la vieja con acritud. ¿Le gustaría que le trataran así si fuese perro?

—Tal suposición es una injuria, porque no soy perro ni pienso serlo ni tener tratos con perros, propios de gente sin seso.

—Usted sin él se ha quedado porque se lo ha sorbido el reuma.

—¡Usted me insulta!

—¡Antes insultó usted á mamá! gritó Agustina.

—¡Antes insultó ella á mi tío! gritó la sobrina.

—No te incomodes, Anselmo; Anselmo, no te incomodes, gritó su mujer.

Y todas y todos alborotaron, unos para injuriarse, otros para poner paz, y en tanto la mujer del sastre repetía:

—Nosotros no tenemos la culpa. No sabemos cómo ha sido.

Y doña Ramona no cesaba de decir con acento suplicante:

—No te incomodes, Anselmo; Anselmo, no te incomodes.

Y la sobrina con voz airada:

—¡Antes insultó usted á mamá!

Y Rosita en el mismo tono:

—¡Antes insultó ella á mi tío!

—Oído á la caja, gritó el comandante de lanceros: puesto que todos se han insultado, iguales quedan y no hay agravio. La señora, prosiguió dirigiéndose á la mujer del sastre...

—Nosotros no tenemos la culpa...

—Me consta que no tiene usted la culpa de que don Anselmo esté reumático, pero puede darle sitio abrigado en su casa mientras recobra la tranquilidad y vuelve á la suya.

—Gracias, don José. Pronto, llévenme pronto. ¡Ay! que me ha entrado aire por el cogote y parece que me muerden la paletilla! ¡Ay! que me va á dar algo.

—¡Monín!

—¡Tío! La culpa la tiene usted, señora.

—Él insultó á mamá.

—No volvamos á las andadas, exclamó el comandante.

—¡Ay! ¡Ay! ¡el reuma se corre! ¡No puedo moverme! ¡Ay! ¡Ay!

—Verán ustedes cuán pronto se arregla eso, dijo don José. ¡Pascual! Cógele por los pies, ordenó al asistente.

—¡No! ¡No! gritó doña Ramona, que hay que moverle con manos de algodón.

—¡Cuidado! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! gemía don Anselmo al sentirse bruscamente llevado en vilo por el comandante y el asistente, con más deseos de echarle de allí que cuidado en no lastimarle; y como ni el uno ni el otro tenían manos de algodón, los gemidos del paciente agujereaban los tímpanos y se clavaban como alfileres en el cerebro.

Los que aún no se habían movido salieron á la escalera al oír los lastimeros ayes, suponiendo que los daba una víctima de las llamas, y en tropel bajaron preguntando si el daño era mucho; distinguiéndose por los saltitos, melindres y monerías sin gracia, una joven apodada á espaldas suyas la Dengosa por su afectación en el vestir, palabras y gestos; la cual, apremiada por su madre, asustada por el ruido y azorada por los gemidos, se había puesto una basquiña azul y chaqueta carmesí, colores que recordaban á la cotorra; y como llevaba cogidos los moños con papeles de seda retorcidos, formando copete el mayor de ellos, resultaba la facha estrafalaria y además nada limpia, porque al acostarse se había untado la cara con no sé qué menjurje; á lo cual hay que añadir que como hacía vanidad de sus manos y para que no se ajasen se ponía guantes viejos al acostarse, compareció llevando calzados unos cuya pasada blancura hacía más visible la suciedad presente; aparato muy á propósito para mover á risa, como así sucedió. Formando grupo bajaban el señor Cárpio-vante, don Pedro y Jacinto, seguidos de otros inquilinos. Era el primero aspirante á concejal, procedía de no sé qué pueblo extremeño, donde su familia fué poderosa; pero él malbarató cortijos, dehesas, vacadas y pías en Madrid estúpidamente, como suelen hacerlo los manirrotos; y sin duda en expiación de haber derrochado su hacienda quería regenerar la del municipio, pues no es de suponer que se propusiera reponer la propia. Sea lo que fuere, le derrotaron y le dió tal corajina que siempre decía pestes de las cosas del Ayuntamiento, «las cuales serían muy otras si él fuese concejal;» y á cada escalón se paraba para tronar contra la incuria del alcalde, el mal servicio de incendios y la nulidad de los ediles.

—Ande usted, murmuraba con su vocécita de empleadillo el viejo don Pedro, y no me comprometa, pues compromiso hay para un funcionario de poco sueldo en oír pestes de la autoridad.

Jacinto, que hubiera sido abogado si hubiese termi-



nado la carrera, periodista si hubiese sabido escribir, comerciante si no hubiese tenido horror al trabajo, y siempre daba su opinión aunque no le consultasen, puntualizaba á voces lo que había que hacer para extinguir el fuego, que nadie sabía dónde estaba, porque del humo no habíamos pasado. Y cuando éstos y los otros personajes y los que les siguieron y los que de la calle entraron para enterarse, se hubieron juntado, aquello se convirtió en grillera; y si algo faltaba se tuvo en la pelea del bombero que llegó y del sereno que acudió, gallego el primero y también el segundo, si bien el uno de Lugo y el otro de Orense. El bombero se plantó en el umbral y dijo que de allí no pasaba mientras no se presentase otro compañero para atestiguar que había sido el primero y ganado el premio, no se repitiese lo que en otro fuego, que se quedó sin los cuartifios; y el sereno se empeñó en que ejerciera su oficio, pues la cosa apremiaba. Como no lo lograra quiso imponer la que él llamaba su autoridad á gritos, pero á gritos le contestó el otro, y así continuaron hasta que llegó la primera bomba.

De la cual apenas hubo necesidad de hacer uso, porque abierto un boquete en la habitación del portero y otro en la cocina de mi casa, quedó al descubierto el cabo de biga que estaba ardiendo y el fuego fué apagado con facilidad. Luego se retiraron los bomberos, no sin mostrarse contrariado don Anselmo, que hubiera deseado quedase un retén, por si acaso; los vecinos se fueron á sus habitaciones, se durmieron, y al día siguiente los periódicos dieron cuenta de lo sucedido, sin más diferencia que uno dijo que el fuego había sido en mi habitación, otro en el tercero y otro en una buhardilla. Y no acabó ahí todo.

Don Anselmo modificó el final de su tragedia, y en vez de morir los personajes, quién de veneno, quién de puñaladas, les encerró en un edificio al cual el traidor pegaba fuego; pero en el momento de huir el humo le hacía estornudar con tanta violencia, que se le rompía una arteria y caía en las llamas, que le achicharraban.

La Dengosa tuvo la desgracia de que su novio, que salía del teatro, entrase y la viese con aquel aparejo, y tanto asco le dió que se marchó de Madrid para evitar hasta la posibilidad de verla.

El dueño de la casa del sastre dijo que los boquetes abiertos en la medianería debía taparlos el propietario de la otra casa, puesto que en ella se habían abierto; y éste sostenía que la reparación debía costearla el otro porque en su finca radicó el fuego y para apagarlo se agujereó la pared. Y no habiendo logrado ponerse de acuerdo comenzaron á pleitear, y nadie sabe cómo ni cuándo acabarán; pero los procuradores, abogados, escribanos y alguaciles saben que los pedimentos, réplicas, súplicas, diligencias, etc., ascienden ya á algunos miles de pesetas. La reparación, según me dijo un albañil, no hubiera costado más arriba de cuatro duros.

Por último: el señor Carpiovante puso un remitido en un periódico censurando al Ayuntamiento, y en particular al alcalde, por el mal servicio de incendios; y como el alcalde era el que le había derrotado en las elecciones, apretó tanto la mano que dicho señor le llevó á los tribunales por el delito de injuria y calumnia. Carpiovante fué condenado y extingue la pena que se le impuso.

Y nada más.

TEODORO BARÓ.

## Mi álbum

### SEIS POESÍAS

#### MADRIGAL

I

**L**AS aves y tu vida  
se parecen en algo, Laura bella.  
Cuando del alba la insegura estrella  
en el cielo prendida,  
mira en el mar su tembladora huella,  
pones en tu garganta  
largo collar en hebras dividido,  
y cual la alondra que en los aires canta,  
saltas ligera del caliente nido.

II

Y cuando brilla el sol en Occidente,  
que en esplendor le igualas,  
buscas el lecho en que ocultar la frente,  
serena pliegas tus brillantes galas  
entre dulces aromas,  
como al dormir encogen las palomas  
la baraja de plumas de sus alas.

#### A UNA NIÑA

Mariquilla, Marihuella,  
niña de rostro risueño;  
llamarán pronto á tu alma  
las blancas flores de almendro,  
pues aunque Abril amoroso  
aún no ha llamado á tu pecho,  
ya está poniendo en tu cara  
Marzo sus brotes primeros.

En tu conciencia dormida  
llueva tu madre consejos  
para que engendren y cuajen  
frutos hermosos y buenos.

Ahora es el tiempo propicio  
de que siembren en tu seno,  
con azucenas, lo puro;  
con sensitivas, lo tierno;  
con violetas, el recato;  
con blancas rosas, lo bello.

Ha de ser de tu inocencia  
tu padre fiel jardinero  
y ha de sembrar en tu alma  
lo mejor que haya en su pecho.

El jardín de sus amores  
te ha de ofrecer todo entero,  
menos espinas y hortigas  
si los hubiere en su huerto.

Y cuando Abril te corone  
con sus rosales soberbios,  
y en tu conciencia se miren  
como en lago azul y terso,  
y luzcan en tus mejillas  
los claveles entreabiertos,  
los jazmines en tus manos,  
y las rosas en tu seno;  
cuando al tener quince Ábriles  
Mayo florezca en tu cuerpo  
y esté en tí la primavera  
todos sus ramos luciendo,  
orgullo dará de verte  
sin una mancha en un pétalo,  
sin una sombra en un cáliz,  
sin una nube en tu cielo.

Correrá alegre tu vida,  
y al par que vayas creciendo,



de tu ajuar, hoy diminuto,  
se agrandarán los objetos.  
Se harán estrado tus sillas,  
brotarán hojas tus tiestos,  
y el puchero con que guisas  
se echará á hervir sobre el fuego.

Se hará grande tu vajilla,  
se harán grandes tus cubiertos,  
verdaderos los cacillos  
y los vasos verdaderos.

También crecerá la cuna  
donde hoy meces tu muñeco,  
y ¡oh prodigio! de su forma  
surgirá un niño risueño.

Ese será el hijo tuyo,  
y mira si has de quererlo,  
que con él harás lo mismo  
que tus padres hayan hecho.

Bien le enseñarás, si ahora  
te enseñan á conocerlo,  
y tus hijos, si lo aprenden,  
transmitirlo sabrán luego.  
¡que es cadena la familia  
de elevados sentimientos,  
y el eslabón que es de oro  
enseña al cercano á serlo!

Mariquilla, Marihuela,  
¿pero no me estás oyendo?  
¡cuando tengas juicio, lee  
lo que dicen estos versos!

#### INTERROGACIONES

¡Plácido arroyo, que rumoroso  
por entre flores corres fugaz!  
¿dónde está el término de tu camino?  
¿de dónde vienes? ¿á dónde vas?

Siendo tu senda la más florida,  
siendo tu linfa libre cristal,  
siendo tú espejo del mismo cielo,  
dime; ¿no sabes á dónde vas?

Siendo mi senda la más florida,  
siendo mi linfa libre cristal,  
siendo yo espejo del mismo cielo,  
sé... que mis pasos van hacia el mar.

Pero tú siendo la misma ciencia,  
tú que el misterio sabes borrar,  
tú que los astros medir consigues,  
tú que caminas con ciego afán;

Tú, en fin, la obra más acabada  
que el Ser Supremo quiso formar,  
tú, ¡El Hombre! ¿acaso podrás decirme  
de dónde vienes y á dónde vas?

#### CON LA CARNE AL HOMBRO

Cual peregrino que en sus largas siestas  
la sombra busca en que el placer le embarga,  
el alma, andando con la carne á cuestras,  
¡busca una tumba en que soltar su carga!

#### COPLA

Los dos ojos de tu cara  
son los clavos de mi cruz,  
y por ramajes de gloria  
entra á bañarlos la luz.

#### EL AMANECER

Abrió su cáliz la naciente aurora  
como una flor en búcaro de grana,  
y al sonreír, sobre la mar lejana  
se dispipó la luna soñadora.

Los verdes prados que el Abril colora  
se cifieron la frente soberana  
de esas perlas que lleva la mañana  
en el rubio cendal que se evapora.

Rasgó el Oriente su rosado velo;  
lanzó la tierra su cantar sonoro,  
y huyó la noche con medroso vuelo.

Mostró la luz su virginal tesoro,  
y en sus pupilas al abrir el cielo,  
se deslizó una lágrima de oro.

SALVADOR RUEDA.

## El Crisántemo

LA Sociedad Nacional Francesa de Horticultura organiza cada otoño una Exposición pública especial, de los productos de los jardines.

Esta Exposición, que antes sólo tenía por objeto la exhibición de frutas y hortalizas, ha ido tomando durante estos últimos años una importancia extraordinaria, á medida que las plantas de adorno, y muy particularmente el crisántemo, han pasado á ocupar lugar muy importante, hasta el punto de ser hoy el principal atractivo de los jardines.

La Exposición de este año ha sido brillantísima. En ella podían admirarse al lado de los macizos multicolores, en los que la flor de moda figuraba bajo la forma de penachos ó crestas (blancos, color malva, violáceos, rojos, amarillos y pardos), con caprichosos é indefinibles matices de incomparable riqueza, otros en los que la preciosa planta se presentaba formando enormes capullos que alcanzaban hasta 25 centímetros de diámetro (fig. 1).



FIG. 1. — Crisántemo de flores grandes

En 1888 fué cuando estas grandes flores hicieron su primera aparición en las Exposiciones parisienses, y hoy día todos los floristas de los bulevares adornan con ellas sus escaparates, y las hacen entrar en la confección de los ramilletes. No se tiene noticia que planta alguna haya alcanzado en tan poco tiempo un éxito parecido.



Para algunos aficionados el crisántemo es objeto de un verdadero culto. Fuerza es confesar, sin embargo, que los sorprendentes trabajos realizados en el mejoramiento de sus flores, que se transforman por decirlo así á medida de nuestros deseos, bastarían por sí solos para interesar vivamente á cuantas personas tienen afición al estudio de las plantas.

Pero el crisántemo reúne además otras circunstancias apreciables. En efecto, sus flores, tan notables por su belleza y su originalidad, tienen la inapreciable ventaja de durar mucho tiempo después de cortadas, y por otra parte, la hermosa planta florece en una época del año en que las flores han desaparecido de los jardines, destruidas por las primeras bajas de la temperatura, que por lo común se hacen sentir durante el mes de Octubre.

Estos fríos prematuros, generalmente poco intensos y de corta duración, bastan para matar las begonias, dalias y geranios, de que se componen las canastillas de los jardines y con las que se adornan los arriates, dándoles el triste aspecto que han de conservar durante todo el in-



FIG. 2.—Crisántemo japonés.—Flor que presenta el involucre

vierno. Bajo este punto de vista es el crisántemo un magnífico recurso para el adorno de los jardines, á partir de aquella época del año. Como los primeros fríos dejan sus flores completamente intactas, y su eflorescencia dura hasta que llegan las heladas á una temperatura de 4 ó 5 grados bajo cero, no es raro verlas durar hasta el Noviembre, y á veces, como ocurrió en el año pasado, hasta los primeros días de Diciembre.

Es, por lo tanto, posible prolongar por un mes ó más, valiéndose de esta planta, el adorno de los jardines, lo cual puede ser muy agradable para cuantas personas, á causa de la caza ó por otras diversiones, permanecen en el campo hasta muy avanzada la estación.

No se crea en modo alguno, como muchos imaginan, que las grandes flores que se ven en las Exposiciones y en las tiendas de los floristas de París sean una producción normal. Si se cultivan por los procedimientos ordinarios las distintas variedades que las producen, con la esperanza de obtener flores de aquellas dimensiones, se sufriría una desilusión.

No se puede negar que hay ciertas variedades más favorables que otras para la producción, pero hay que tener presente que deben cultivarse siguiendo un procedimiento especialísimo.

Hace mucho tiempo que los japoneses cultivan el crisántemo con el fin de que produzca flores de grandes dimensiones. En Europa el cultivo de esta planta se generalizó primero en Inglaterra y hace algunos años en

Francia. En la actualidad en España empieza á cultivarse y tiene gran aceptación.

Las plantas que se sometan á este cultivo deben estar encerradas en un invernadero frío bien iluminado, plantadas en macetas en un suelo sustancioso situado cerca de los cristales, al objeto de que no se decoloren ni marchiten y á regular distancia unas de otras á fin de que el aire y la luz las envuelvan perfectamente.

En cada planta no se debe dejar más que un pequeño número de tallos de los más lozanos, y cuando aparecen los capullos se van quitando para que no quede en cada tallo más que uno en el extremo. Además, deben regarse con abono líquido, á fin de favorecer el desarrollo de las flores que se han conservado.

Cultivadas de este modo las plantas indicadas, alcan-



FIG. 3.—Crisántemo *Gloire rayonnante*

zan á menudo grandes dimensiones; las hay que tienen más de 3 metros de altura y como por otra parte se hallan desprovistas de hojas en su base, y en su largo tallo delgado y sin ramificaciones no producen más que una sola flor, distan mucho de tener agradable aspecto.

De ahí, pues, que se cultiven con el objeto de confeccionar ramilletes.

Sin embargo, las flores que por este procedimiento se obtienen, no tan sólo son notables por sus extraordinarias dimensiones, si que también porque sus colores son mucho más frescos y más brillantes que los de las flores obtenidas por el cultivo ordinario y al aire libre.

A pesar de todo, aunque sólo se trate del adorno de las habitaciones ó de los invernaderos fríos, en general son preferibles las plantas bien pobladas de hojas, bien ramificadas, cubiertas de flores que se hayan desarrollado normalmente á otras que sólo contengan algunas flores, que después de todo no son más que verdaderas monstruosidades.

El crisántemo *chrysanthemum sinense* es originario de la China y del Japón. En 1789 Pedro Blancard, capitán de buque de Marsella, introdujo los primeros ejemplares de esta planta en Francia. Mandó algunas al Museo de Historia Natural en 1719, pero no empezaron á divulgarse hasta el año 1820. Un aficionado á la horticultura, M. Bernet, fué quien llamó sobre ellas la atención; las cultivó en su jardín, formándose muy pronto un grupo de aficionados que obtuvieron nuevas variedades, y por este modo fueron mejorándose paulatinamente.

Entre las más importantes colecciones, formadas en el





MALLORCA.—CAMPESINOS (pág. 571)





MALLORCA.—EN EL CAMPO SANTO DE POLLENSA (pág. 586)



transcurso de muchos años, merecen citarse la del Museo de Historia Natural de París. Esta notable colección comprende más de mil variedades, clasificadas con gran es-



FIG. 4.—Crisántemo de flores simples

mero, y es indudablemente una de las más interesantes que hoy día se conocen.

La introducción en Francia del cultivo del crisántemo

con el objeto de obtener grandes flores, ha llamado la atención en estos últimos años sobre tan hermosa planta, hasta el presente poco conocida.

Lo que se llama flor en el crisántemo es en realidad una eflorescencia. Al igual que en las demás flores de la familia de las compuestas, se hallan aquéllas agrupadas al extremo del eje é íntimamente unidas á un receptáculo, provisto en su parte exterior de brácteas ú hojas en forma de escamas, dispuestas en distintas hileras y cuyo conjunto forma lo que se llama un involúcro (fig. 2).

La eflorescencia se compone ordinariamente de dos clases de flores, como se observa en el tipo primitivo de la flor del crisántemo; unas son centrales (flósculos) cortas, tubulares y regulares, que forman el disco; las demás ocupan la circunferencia (semiflósculos), y son mayores, ordinariamente de distinto color, de tubo hendido y abierto en lengüeta (lígula), formando lo que en las belloritas, margaritas y otras flores se llama impropiaamente pétalos.

Las plantas de la familia de las compuestas que presentan esta disposición en sus flores se llaman radiadas; pero existen otras que sólo están compuestas de semiflósculos, lo cual acontece con las chicoráceas, que por esto se llaman también ligulifloras. Por último, en una sección de la tribu de las carduáceas la eflorescencia sólo está formada por flósculos (tubiflores).

D. Bois.

(Concluirá).

## VIAJE A LAS BALEARES

### MALLORCA

(CONTINUACIÓN)

**A**L Norte de Pollensa se levanta la cadena de montañas que va á extinguirse en el cabo Formentor, después de haber rodeado á Mallorca de un inmenso semicírculo que la pone á cubierto de la impetuosidad de los vientos. Dichos montes, que desde Valldemosa á Lluch y más acá aún, encierran tantos sitios encantadores y tan frondosos bosques llenos de sombra y de misterio, levántanse aquí desnudos, secos, áridos, sombríos y, sin embargo, rodeados de severa grandeza.

Hacia la base, y en las ramblas sobre las cuales, en medio de robustos cantos rodados, se deslizan algunos mansos arroyuelos, crece el algarrobo ostentando su verde follaje, hincando en el ardiente suelo sus troncos robustos en medio de una vegetación fresca y lozana, y las parleras avecillas llenan el ambiente con sus armoniosos trinos, seguras de que en su escondido retiro no ha de interrumpirlas siquiera la visita del pastor.

De lo alto de los montes despéñanse las aguas formando cascadas rumorosas, siendo de notar que una de ellas, conocida bajo el nombre de fuente de Fartavix, se precipita espumosa y abundante, durante el verano, es decir, cuando, por punto general, están exhaustos los manantiales, y en cambio no mana durante el invierno.

En este lugar de desolación, y sobre la cima de un monte, se elevan las extrañas y pintorescas ruinas de una antigua fortaleza, conocida en el país con el nombre de

*Castillo dels Reys*. El sendero que á ellas conduce es áspero, pedregoso, y no tarda en perderse en medio de rocas desgajadas y en una confusión de malezas y palmitos.

La vista de las ruinas, que se levantan grandiosas sobre una peña casi inaccesible, paga con creces la fatiga del camino.

¿A qué época pertenecen? Difícil es la contestación. Pretenden algunos que la fundación del castillo se remonta á la época en que dominaban la isla los romanos, y si bien es verdad que nada existe en ellas que demuestre antigüedad tan remota, en cambio está fuera de duda que los moros consideraban el castillo como una fortaleza punto menos que inexpugnable. Los moros montañeses, después de la conquista de la capital por el rey Jaime, refugiáronse en este castillo, llevando á su cabeza por jefe á Xuayp.

Cuando en 1285 el rey de Aragón quiso usurpar el reino á su tío Jaime II, los magnates que permanecieron fieles á su legítimo soberano, hiciéronse fuertes en el castillo.

En 1343, cuando Palma, los castillos y las villas habían prestado juramento de sumisión, obediencia y vasallaje á Pedro IV, el pendón de Jaime III flotaba al viento izado en la torre del homenaje del Castillo dels Reys.

Fué éste el postrer asilo de la legitimidad, y todo el poder de Arnaldo de Eril, gobernador de la isla, no pudo



vencer, en mucho tiempo, la resistencia de sus muros, hoy en ruinas, cubiertas de zarzales y maleza, y desmoronándose de día en día y piedra á piedra al impulso del viento, que gime tristemente entre sus arcos llenos de grietas, y sus almenas desmanteladas y maltrechas.

Había llegado el momento de poner término á tan porfiada contienda. Una expedición formidable, en cuyos preparativos se ocupaba el gobernador hacía mucho tiempo, salió al cabo de Palma, siguiendo el camino de tierra, en tanto que por mar se conducían poderosas máquinas de guerra. Establecióse el sitio en toda regla, y al cabo de tres meses, los valientes defensores del rey Jaime, rendidos de fatiga, muertos de hambre, y sin poder esperar socorro de parte alguna, se vieron precisados á entregarse en manos de los aragoneses.

Nada tan grandioso como el paisaje que se distingue desde esta altura. Por todas partes, hasta perderse de vista en los postreros límites del horizonte, abruptos montes separados por medio de profundos abismos. La grandeza de las luchas de que en otros tiempos fueron testigos; los sufrimientos heroicos de los bravos campesinos que sacrificaban sus vidas en aras de la fidelidad á su rey; la aridez del suelo; el profundo silencio que reina en aquellos lugares, sólo interrumpido por el triste gemir del viento, y el monótono golpear de las olas, despiertan en el espíritu sentimientos poéticos al par que amargos.

Mi bondadosa huésped Magdalena había observado que me pasaba horas enteras escuchando embebecido á los tañedores de guitarra que solían reunirse en la sala baja de la fonda. Acontecía á veces que, aun después de haberse retirado los más de los concurrentes, quedaba en ella un parroquiano que, sentado en el más oscuro rincón, mecía sus imaginaciones, acompañándolas con arpegios apenas perceptibles, ó con frases de un cantar que se dijera completamente primitivo, y que más que de expresión de regocijo tenía de honda y amarga queja. En tales ocasiones, al sordo y apagado rumor de las cuerdas se juntaba de vez en cuando el tardo y acompasado paso de un mulo que atravesaba la calle del Viento, el quejido del aire filtrándose entre las puertas ó el armonioso campanilleo de esquilonas que sonaban á lo lejos.

Yo no sabría decir el encanto que para mí tenían todos esos sonos y ruidos: escuchábalos sin darme cuenta perfecta de ellos, y me entregaba inconsciente á ensueños, fantasías é imaginaciones.

Mi bondadosa huésped llegó á presumir, en vista de ello, que echaba de menos la patria, y juzgaba mi melancolía hija de la añoranza.

A fin de distraerme, de acuerdo con su marido, organizó una verdadera fiesta á la cual fueron invitados los más diestros guitarristas y las más afamadas bailadoras de Pollensa. El día transcurrió en la práctica de los más importantes preparativos, tales como quitar de en medio de la sala las mesas y todo cuanto podía estorbar, y en disponer una hilera de sillas á lo largo de las paredes que cerraban el vasto aposento, convertido por tal medio en sala de baile y de concierto.

Llegada la noche acudieron los mozos provistos de sus guitarras, y las muchachas vestidas con sus mejores trajes, acompañadas de sus familias respectivas.

Llena la sala de bote en bote; ocupadas las sillas por la concurrencia, y colmados de gente hasta los corredores que á la sala conducían, tres mozos, de los cuales uno tocaba el violín, y guitarras los dos restantes, ejecutaron una pieza de obertura, verdadero *pot pourri* de los aires populares conocidos en Mallorca.

Terminada esa pieza de introducción, una linda muchacha, muy joven aún, y un arrogante mancebo, bailaron una jota, al son de las guitarras, y acompañándose con las castañuelas, que repiqueteaban de lo lindo, haciéndoles coro las demás de la concurrencia, que, desde el sitio en que permanecían sentadas, dejaban oír el son seco y estridente de sus respectivas castañetas. Y aquí cumple advertir que esa danza mallorquina no tiene nada del brío y de los voluptuosos movimientos de la jota que se baila en otras regiones de España, antes bien ofrece todos



Castillo dels Reis

los caracteres de una danza primitiva, solemne, pausada, pero encantadora en fuerza de su misma sencillez é ingenuidad.

Nada autoriza á suponer que haya existido en Mallorca una literatura nacional completa, como ha existido en Francia antes de Ronsard, de la cual formaron parte poemas históricos, caballerescos, alegóricos, como el de la Rosa, fabliaux, noëls, cuentos, etc. En cambio la poesía subjetiva, compuesta de canciones y baladas, se encuentra completa y abundante entre los montañeses de Mallorca.

Esas composiciones, en su mayor parte del tiempo viejo, encierran generalmente el frescor y la ingenuidad de nuestros cantares del siglo XII, siendo notables, por lo general, por la energía de la expresión y la rudeza del pensamiento. Según el gusto español están dispuestas en asonantes y rimadas con gran maestría (1).

(1) Dejamos al autor toda la responsabilidad de sus asertos, en lo que á la literatura mallorquina se refiere. Como buen francés, con una ligereza, ó una buena fe que sorprende, falla de plano, y dejándose llevar por las apariencias, en asunto que exige mucho estudio y no poca meditación. Los cantares que coleccionó, y que él mismo califica de *malagueñas*, nada tienen de canciones genuinamente mallorquinas, siquiera sean populares, ó las cante el pueblo de las Islas, como las cantan, por ejemplo, las mozas fregonas catalanas de escoba y estropajo de las diferentes provincias de España que han aprendido de los pordioseros andaluces en



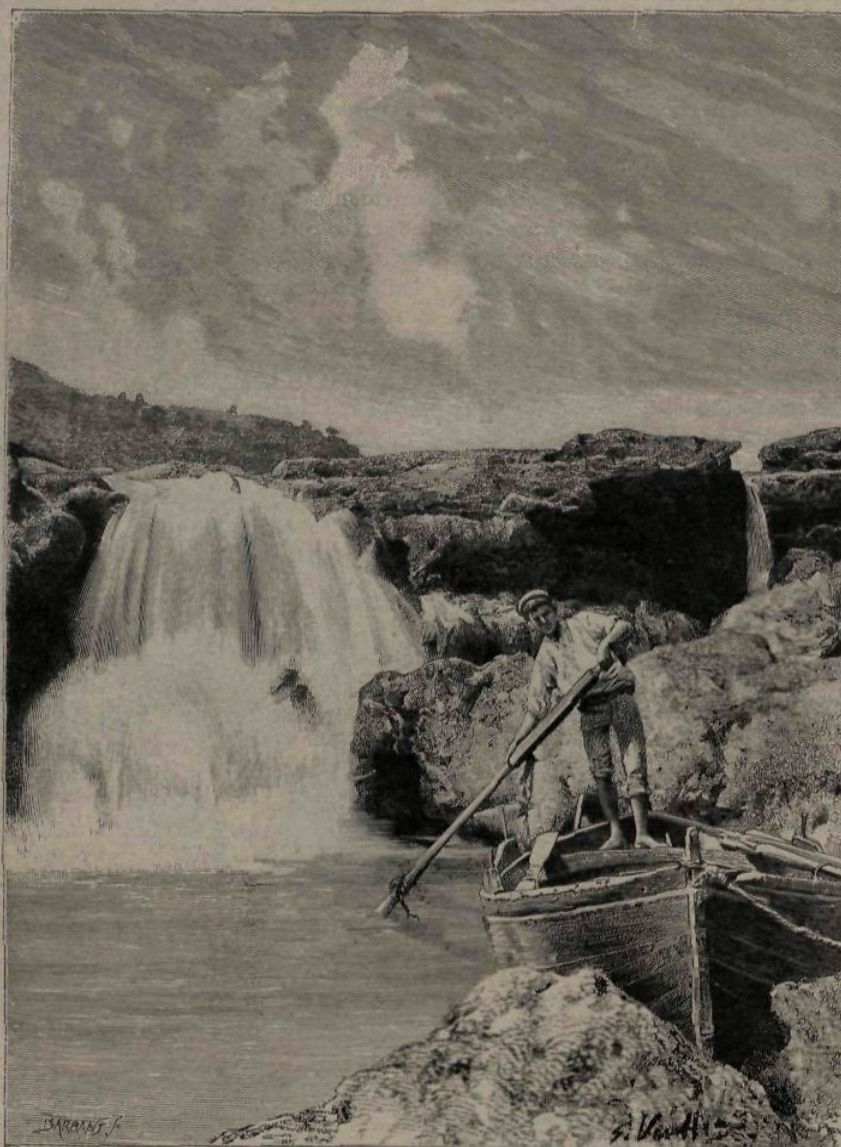
Aquella noche recogí algunos fragmentos; pero pueden escucharse en boca del pueblo: en la montaña cantadas por los pastores; en el mar por el barquero que las entona al compás de sus remos; en los caminos por el muletero que guía su recua, liando el cigarrillo; en los pueblos y las aldeas, en el patio, durante la velada, entonadas por voces argentinas, á que acompaña el rasgueo de la guitarra. Son algo así como una sed inagotable de ideal melancolía;

de tristeza de vivir; una manera dramática de sentir el amor, una poesía llena de amargura.

## MALAGUEÑAS

Yo no sé que tienen, madre,  
 las flores del Campo santo,  
 cuando las menea el viento,  
 parece que están llorando...

A un sabio le pregunté  
 de qué mal me moriría,



Cascada de la cala de Molins

y me dijo: « Del querer,  
 serrana, que te tenía »

Si la sangre se vendiera,  
 yo fuera rico y tú pobre:  
 sacaría de tus venas  
 la que á mí me corresponde.

Si quieres ver si te quiero  
 pínchame un poco una vena,

calles y plazuelas, ó de los cantantes de zarzuela en los teatrillos de verano. Y nada decimos de las que llama *mallorquinas*, á pesar de estar escritas en castellano (?) y que por su corte, por sus pensamientos y hasta por la melodía y acompañamiento que transcribe (americanas muy ramplonas), nos traen á la memoria aquella célebre colección que en pliegos sueltos, y bajo el título común de *El Cantor de las hermosas*, dedicada á modistillas y costureras, se dió á la luz hace cuarenta años, que se encontraba, y acaso se encuentra aún, en los puestos donde se venden los romances de ciego, se cantaba por los tenores de callejuela, y de la cual quedan rastros y reminiscencias en los cafetines de las poblaciones rurales.—  
 (N. del T.)

y verás salir mi sangre  
 podrida de pasar pena.

Véase ahora un pensamiento ingenioso:

Una estrella se ha perdido  
 en el cielo, y no parece:  
 en tu cara se ha metido  
 y en tu frente resplandece.

Por último transcribiré, con su correspondiente música, dos CANCIONES MALLORQUINAS.

Dice la primera:

Cruzando el mar noche y día;  
 escuchando del viento su silbido chocar,  
 con mi frágil barquilla que cruza ligera  
 voy buscando otra playa en que pueda vivir sin amar.

Lejos de tí podré olvidarte  
 sólo en un sueño yo te veré  
 en dulce paz tranquila el alma  
 no amando nunca feliz seré.



La segunda de dichas canciones mallorquinas dice así:

Allí en la calle de la Palmera,  
junto á la casa número dos,  
allí habitaba la que adoraba,  
la que adoraba mi corazón.  
mas cuando sales del obrador

bájate entonces un escalón  
para mirarte, mi adorada,  
desde la punta del pie...  
pspt, pspt, pspt, hasta la mano (III) (I).

Eran ya altas horas de la noche cuando se retiraban  
los músicos, dejándome envuelto en la deliciosa atmós-

### CANCIONES MALLORQUINAS RECOGIDAS EN POLLENSA

Andante

CHANT

GUITARE

Cru - zan do en el mar no che y di - a Es - cu - chando del

vien - to su sil - vi - do cho - car Con mi fragil bar - qu - lla

que cruza li - ge - ra Voi buscando otra plaia en que pue da vi - vir sin a -

mor Le - jos de ti podre ol - vi -

dar te Solo en un sue - ño yo te ve - re

En dulce paz tran - qui - la del al ma No a - man - do

nun ca fe - liz - fe - liz ve - re Le - jos de re

Andantino

CHANT

GUITARE

Allí en la cal - le de la pal - me - ra Jun - to la ca - sa nú - me - ro

dos Allí ha - bi - ta - ba la que ado - ra - ba La que ado - ra - ba mi co - ra -

zon allí en la zon Mas cuando sa - les

del o - ra - dor Ba - ja te en - ton - ces

un es - ca - lon Pa - ra mi - rar - te mi a - do -

ra - do Des - de la pun - ta del pie pspt pspt pspt has - ta la man -

fera de los antiguos cantares, de las danzas ingenuas y llenas  
de atractivos, de la poesía recitada, y de las atenciones de  
que se me hiciera objeto.

C. V. DE V.

(Continuará).

## NUESTROS GRABADOS

### San Francisco de Asís

IMAGEN ESCULTÓRICA DE AGUSTÍN POTELLAS

El santo monje de Asís ha inspirado repetidas veces á los artistas cristianos. Los españoles, muy especialmente, han reproducido su imagen con profundo sentimiento, dando con ello repetidas pruebas de la fe católica que alienta en nuestra patria. Díganlo, entre otras, aquellas dos imágenes del Santo, tan parecidas, que se atribuyen á Alonso Cano y á su discípulo Pedro de Mena, y que son incomparables modelos de la escultura ascética. La tradición de la imagería religiosa se ha conservado por siglos en España, resistiendo la invasión de escuelas exóticas y manteniendo el carácter de la Edad Media en punto á la expresión, modificado por el realismo de buena casta peculiar al arte de nuestro país. No han sido las capitales solamente las que han contado con excelentes imagineros, puesto que los ha habido en ciudades de segundo orden, sobre todo en las que son sedes de obispados, distinguiéndose algunos por su talento á la vez que por su modestia. Así ocurre con Vich, donde á fines del pasado siglo floreció Amadeu, que de haber vivido en otra nación tendría fama europea. En Vich han habitado siempre hábiles imagineros, número á que pertenece Agustín Potellas, autor del *San Francisco de Asís* que reprodu-

cimos en este número. Bien compuesta toda la imagen, diestramente interpretado el burdo sayal que viste el Santo, exacta la actitud de oración en que se halla, modeladas con inteligencia las extremidades, á todo, empero, se aventaja el rostro de San Francisco, de una penetrante expresión mística, ideal, sin haber sacrificado el artista ningún detalle para interpretar con verdad real la cabeza de la santa imagen. Esta cristiana escultura se halla expuesta á la veneración de los fieles en San Pablo de Caserras y en algunos otros puntos, puesto que el autor ha tenido que reproducirla distintas veces.



No sólo se emplean los molinos para reducir á harina el grano, sino también para moler colores, para pulverizar el yeso, el tabaco, la rubia; para triturar los granos oleaginosos de cuyos frutos se quiere extraer el jugo; para

(1) Suponemos que así como por *obraor*, escribió *orador*, motivo por el cual lo hemos corregido, los dos últimos versos, ó lo que sean, dirán algo así como:

Desde el cabello hasta el talón

¿Pero en todo esto, hay algo del « tiempo viejo? » - (N. del T.)



trabajar el fieltro, para aserrar maderas, mármoles, etc. Para estos tan diversos usos se emplean molinos á mano, molinos de viento, de agua ó de vapor.

Los molinos llamados de sangre son los movidos por la fuerza del hombre ó de los animales, con el auxilio estos últimos de un malacate, que tiene por lo común un mecanismo muy sencillo. Los que sirven para moler harina son de dos clases, ó de muelas de piedra ó de muelas metálicas. Los primeros están formados por dos muelas horizontales, de las cuales la inferior se halla fija y vaciada en forma cilíndrica ó de cono truncado, para contener en su interior la muela que da vueltas. Una vez convertido el grano en harina, sale ésta por un agujero que se halla en el centro. Los segundos, ó bien son de muelas planas colocadas en una posición vertical, una móvil y otra fija, ambas fundidas y algo cóncavas, ó bien de cilindro ó *nuez metálica*, y en este caso se parecen mucho á los molinitos para moler pimienta ó café, en los que la muela es redonda y estriada en forma de espiral que da vueltas dentro de un cilindro también estriado.

Los molinos de viento se componen de una torre de mampostería ó de madera, en la que se hallan unas aspas movibles colocadas casi verticalmente; la armadura de la torre va sujeta por una fuerte pieza de madera que la atraviesa en parte, y forma un eje alrededor del cual pueden dar vueltas á fin de recoger el viento más favorable, las aspas del molino. Éstas, en número de cuatro, van provistas de velas que se extienden á voluntad. Cuando sopla el viento sobre ellas, hace dar vueltas á un eje que pone en movimiento una gran rueda vertical dentada de clavijas perpendiculares, llamada *rodete* y que comunica un movimiento horizontal á una gran caja cilíndrica llamada *linterna*; ésta hace mover la muela superior al igual que en los molinos á mano. Una vez molido el grano cae en el tamiz, donde se limpia. La velocidad que alcanzan las aspas del molino es proporcional á la del viento; aproximadamente dan 6, 8, 10 y 12 vueltas por minuto.

Los molinos movidos por agua, llamados aceñas, tienen ordinariamente por motor una ó varias ruedas hidráulicas, provistas de paletas ó canales movidas por la corriente ó la caída del agua. En cuanto á su mecanismo interior es igual al de los molinos de viento. Hay construídos al pie de una corriente de agua y otros en barcas. En los molinos de turbinas no hay engranaje; éstos consisten en unos cubos de madera de encina que tienen la forma de cono truncado y puesto boca abajo. En el fondo, se hallan las ruedas provistas de paletas que dan vueltas horizontalmente; el agua penetra en el cubo en una dirección indicada con relación al eje de la turbina, la cual arrastra la rueda.

Las distintas alturas que alcanza el agua del Océano en algunos puntos de la costa son tan considerables que dan lugar á la construcción de molinos llamados de *marea*. Por lo regular estos molinos se hallan en valles estrechos donde el mar sube mucho y donde por lo demás es fácil construir estacadas ó presas.

Los molinos de vapor no se diferencian de los que acabamos de describir más que por la clase de motor empleado en ellos.

Los molinos son conocidos desde la más remota antigüedad. La invención de los molinos de sangre se atribuye á los egipcios, los cuales empleaban para este penoso trabajo á los esclavos, á los prisioneros de guerra y á los criminales. Sansón dió vueltas á la muela en el país de los filisteos; Plauto vióse obligado á este duro trabajo durante el tiempo en que estuvo en esclavitud. Los moli-

nos movidos por agua eran ya conocidos de los romanos al empezar la era cristiana. Desde el año 650, los árabes se sirvieron de los molinos de viento. En 1050 los peregrinos que volvían de Oriente los introdujeron en Europa. A partir del siglo XVII todos los molinos, pero singularmente los molinos movidos por agua, gracias á los adelantos de la mecánica, han alcanzado grandes perfeccionamientos. El molino de vapor, como es de suponer, data del presente siglo.

\* \* \*

Vivía en un desierto una ave con dos picos, la cual, habiéndose perchado sobre un frondoso mango, se hartó con sus deliciosos frutos. Mientras uno de sus picos los tomaba y tragaba, el otro lleno de envidia se lamentaba de que no cesara un instante de comer y no le dejara tiempo de que á su vez pudiese tomar también algunos frutos y pudiera tragarlos. El pico que trabajaba dijo al que permanecía ocioso:—«¿Por qué te quejas? ¿Qué te importa que seas tú ó que sea yo quien trague los frutos? ¿Por ventura no tenemos los dos un mismo estómago y un mismo vientre?» El pico ocioso, irritado y lleno de despecho porque el otro no cesaba de comer, y no quería darle tiempo para que á su vez tragara los frutos del mango, resolvió en vista del desaire vengarse inmediatamente. El medio que creyó más conveniente fué el de tragarse un grano del arbolito yteya, uno de los venenos más activos, que estaban á su alcance. Tomó el grano y el ave murió repentinamente.

La desunión de los dos picos fué la causa de su pérdida. En todo sitio en donde reina la discordia no pueden esperarse más que desgracias.

\* \* \*

Pareciéndole á cierto labrador que las semillas crecían con harta lentitud, por lo que el verdor de las plantas apenas cubría sus campos, lleno de impaciencia quiso con su propio esfuerzo corregir la desidia de la naturaleza, y se fatigaba diariamente tirando cada tallo uno tras otro, felicitándose por la noche de haber dado á sus campos más bello aspecto. Pero había roto las raíces, y al llegar el día siguiente no vió más que hierba rastrera y seca. El infeliz dió entonces por perdida la cosecha.

El que pretende gozar de un trabajo antes de tiempo se parece al estúpido labrador. Si queréis sacar provecho del trabajo, trabajad con firmeza y no os preocupéis por el tiempo que tarde en llegar la recompensa.

\* \* \*

Servía una dama en extremo hermosa á una reina muy fea; y preguntándola su padre por qué andaba tan desataviada, desgrefiada, y casi fea de su mismo descuido, respondió:—Señor, porque no me aborrezca.

\* \* \*

Pasaba un día una mujer más atrevida que sabia, en compañía de una matrona, y llegando á pasar junto á un corrillo de hombres uno de ellos, poco dotado de airosas facciones por su fealdad, dijo á sus compañeros:—¡Mirad qué hermosa mujer es aquella! Oyólo ella; y juzgando lo decía por lisonja, replicó:—En verdad que no puedo yo decir otro tanto de vos.—Y él respondió:—Bien pudierais con haber mentado como yo.

\* \* \*

A un caballero, dijole uno desvergonzadamente topándole algo flaco:—Muy rabiseco anda usted, señor mío.—A lo cual respondió:—Yo soy el seco, y vos lo demás.

\* \* \*

Escribió uno á un su amigo, que le avisase, que era lo que más se sonaba en la corte y respondió:—Narices.



Los pergaminos y papeles viejos cuyo escrito no puede leerse, se zambullen totalmente en una disolución acuosa de caparrosa, y se dejan secar en seguida; con esta operación aparecerán de nuevo los caracteres borrados.

Los huevos prolongados son los mejores para comerse pasados por agua, ya que su sabor es más delicado que el de los redondos. Así, pues, para los enfermos y personas valetudinarias á quienes convinieren los huevos pasados por agua, escójanse siempre los más largos.

La afectación no hace más que encender una bujía para iluminar nuestros defectos, y lo mismo hace notar nuestra falta de juicio que nuestra falta de sinceridad.—LOCKE.

Algunos ambiciosos cuando alcanzan la cima del poder se parecen á los hombres que han subido á lo alto de un gran monumento: todo les parece pequeño, y ellos parecen pequeños á todos.—\*\*\*

Un amigo no puede conocerse en la prosperidad ni un enemigo puede ocultarse en la adversidad.—\*\*\*

El amor que no se alimenta más que con regalos siempre tiene hambre.—\*\*\*

La luz y las tinieblas, á causa de la armonía de los contrastes, dan toda la fuerza y el color á la vida.—POPE.

El sol de la mañana no dura todo el día.—FRANKLIN.

Una de las lecciones más útiles y que conviene no olvidar, es que las malas pasiones nos arrastran precisamente hacia los males que queremos evitar. Así, por ejemplo, la vanidad á menudo nos lleva á la infamia y el amor á los placeres al dolor.—PLUTARCO.

Cuando uno se complace más en amar que en ser amado, se es afectuoso; cuando se complace más en recibir la afección que en corresponderla no se es más que un ambicioso.—ARISTÓTELES.



LA COPA SENSIBLE

Y tanto como lo es: cantando puede romperse, y esto que está al alcance de todas las muchachas de servicio, quienes suelen valerse para ello de las manos, se logrará sólo con el sonido de la voz, que en este caso reproduce el caso bíblico de las trompetas de Jericó.

Es sabido que todo cuerpo da por percusión uno ó varios sonidos: por su forma especial, verdaderamente acústica, son las copas de cristal verdaderas campanas invertidas y sonoras: averíguese, pues, la nota que da la copa que se quiera hacer saltar en pedazos y cantando esa misma nota fuertemente dentro del álveo de la copa, se aumentan de un modo enorme sus vibraciones naturales y la copa se hace pedazos.

Este experimento no será del gusto de las personas muy económicas, y es de advertir que no vale emplear una copa que no esté entera ó no sea de cristal, pero lo curioso del experimento compensa el sacrificio de una copa quizá destinada á una muerte menos gloriosa.

JULIÁN.

#### Soluciones al número anterior:

A la charada:

RE-TA-MA

Al triángulo

R Á M Ó N

A M A S

M A S

O S

N

Al triángulo numérico

GUMERSINDO

Al jeroglífico

LA PLATA NO HACE LA DICHA

#### CHARADITA

Prima y dos dentro del mar,  
tres cuatro allá en el Tirol;  
y el todo más de un bemol  
tiene, si se empieza á armar.

PENATES.

#### LOGOGRIFO

Con cinco letras cabales,  
entre las que hay dos vocales,  
representan cuatro ideas  
de cualquier modo que leas.  
Hace mi todo el pintor  
así el bueno como el peor;  
otras veces el destino  
la pone llena de vino,  
y en los naipes sin trabajo  
la ves arriba y abajo;  
también mancha de aves mil  
el plumaje más sutil.  
Así, pues, de cualquier modo  
podrás encontrar mi todo.

#### COMBINACION

L . . . . .  
E . . . . .  
A . . . . .  
N . . . . .  
D . . . . .  
R . . . . .  
O . . . . .

Sustituir los puntos por letras de manera que den los siguientes resultados: 1.<sup>a</sup> línea, nombre de mujer; 2.<sup>a</sup>, nombre de hombre; 3.<sup>a</sup>, nombre de mujer; 4.<sup>a</sup>, de hombre; 5.<sup>a</sup>, de mujer; 6.<sup>a</sup>, de hombre; 7.<sup>a</sup> de mujer.

Los nombres de mujer deben concluir todos con la letra A. y los de hombre con la letra O.

JULIÁN ITRAME.

#### FUGA DE CONSONANTES

.U .U .U .O

Añadir las consonantes que faltan á esta palabra sustituyendo los puntos con ellas.



# ¡MADRES! NO OLVIDARLO

## LA "PANACEA ROSADA" DEL DOCTOR AGUILAR

es la Medicina Prodigiosa para los niños y sin comparación superior á todas las DENTICINAS conocidas, porque no sólo facilita la Dentición y el Babel, sino que mata las Lombrices, cura las indigestiones y desarreglos de vientre, quita la fiebre y preserva de accidentes convulsivos y las congestiones y derrames cerebrales. Con el empleo de la Panacea Rosada del Dr. Aguilar, lograréis, cuando estén buenos, conservar la salud de vuestros tiernos hijos y cuando estén enfermos su curación, aunque tengáis perdida la esperanza, porque la Panacea Rosada del Dr. Aguilar, administrada á tiempo, destruye de un modo rápido y seguro los gérmenes de enfermedades, y tanto es así, que, sólo algunas tomas de nuestra Panacea Rosada del Dr. Aguilar, han bastado, muchísimas, pero muchísimas veces, para hacer desaparecer, como por encanto, síntomas de graves males, devolviendo la salud al enfermito y la tranquilidad y alegría á sus atribulados padres. Léase detenidamente el folleto explicativo que acompaña á cada caja.

Precio 2 pesetas

Barcelona: De venta al detall farmacia del Dr. Boatella, sucesor de Aguilar, Rambla del Centro, 37, y en las principales de toda España. Al por mayor: Dr. Andreu, de Barcelona.

## EXAMEN DE LA PUREZA DE LOS REACTIVOS QUÍMICOS

por el Dr. KRAUCH

Esta importante obra forma un magnífico tomo de 288 páginas en 4.º, impreso con papel superior y tipos claros y no obstante sus recomendables cualidades se vende al ínfimo precio de 20 reales.

## NUEVO DICCIONARIO DE QUÍMICA

por EMILIO BOUANT

Esta importante obra forma dos tomos de regulares dimensiones. — Se reparte por cuadernos de 5 entregas al precio de 4 reales en toda España.

## MAQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



# WERTHEIM

## LA ELECTRA

PATENTE DE INVENCION

funcionando sin ruido

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR  
AL CONTADO Y Á PLAZOS

— 18 bis, AVINÓ, 18 bis. — BARCELONA —

## MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA

### AGUAS MINERALES DE LA PENA

eficaces para el Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.

### NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas. Grutas. Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. SANATORIUM

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE

HOSPEDERÍA Y FONDA — BUENA MESA — PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de PIEDRA (por Alhama de Aragón)

# SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

— BARCELONA —

**Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.** — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

**Línea de Filipinas.** — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

**Línea de Buenos Aires.** — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

**Línea de Fernando Poo.** — Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

**Servicios de África.** — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

**Servicio de Tánger.** — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE** — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.ª — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.ª — Málaga; don Luis Duarte.